

El Maestro "Cunas del Espíritu"
8 de febrero de 1921

Por Manuel LOPEZ PEREZ

Las humildes aulas de la escuela primaria han sido bautizadas por el genio cuya inspiración nos permite llamarlas "cunas del espíritu". Expresión hermosa ésta que es hermana de aquélla que nos llevó al alma juvenil un mensaje de verdad y armonía: "las escuelas son plantaciones de hombres". Ambas melodías hoy en nuestro pensamiento son recogidas hoy por nuestra pluma para integrar con ellas la razón de un elogio, porque la virtud debe cultivarse en el hombre no sólo con la estimación silenciosa, sino con la palabra de intención canora, con el tributo concreto y tangible, estimulante y vital. Con el corazón entusiasmado, con la mente halagada, vamos pues a hablar de un viejo amigo, de un hermano en las aulas nicolaitas, cuya conducta cívica honra muy especialmente a nuestra generación universitaria.

Las últimas horas de diciembre transcurrieron para nosotros en la amadísima capital michoacana, y estaba recién nacida la mañana del día 31, cuando llegó a recogerlos, al modesto domicilio, el presidente municipal de Morelia: Alberto Cano. Tenía y mostraba un fraternal interés —cuánto se lo agradecemos!— en conducirnos por las vías de su esfuerzo edilicio, para enseñarnos los logros de sus propósitos, muy especialmente aquellos que tenían que ver con la obra educativa. Los pensamientos concomitantes en los hombres generosos y honrados, nos sorprenden con frecuencia, de la misma manera que nos parece natural la conducta cínica de quienes llegan al poder y olvidan los deberes que impone, cuando sabemos que su ascensión fue sólo un accidente desgraciado o en el mejor de los casos el signo negativo de un compás de silencio que sin embargo estimamos a contrapartida, ya que a intervalos de silencio suena la nota melodiosa: Alberto Cano nos estaba recordando a Sarmiento, el discreto pensador y político argentino cuyo es el apotegma lúmioso: "gobernar es educar". He aquí la concomitancia de pensamientos, coordinación e resonancia, pero realidad bella y fecunda.

Lo primero que visitamos, en la colonia "Ventura Puente", es la gran cancha para basquetbol, aprovechable, además, para eventos de box y lucha libre; la cancha más grande del país, después de la Arena México, de la capital de la República. Imponente cuadrilongo de 40 por 51 Mts., con graderías para dar lugar a cinco mil personas, presenta lienzo en sus costados más

que documenta la memoria oficial donde se

bol, campos que nos dan la impresión de dos inmensas mesas gemelas de billar —y es que esta obra se debe a una generosa inversión de Félix Cerdá, hijo de tu desaparecido amigo don Luis G. Cerdá; ha gastado aquí medio millón de pesos. El Ayuntamiento sólo le ha proporcionado maquinaria.

Alberto guía su automóvil ahora para salir de la "Ventura Puente" y tomar la calle de circunvalación.

—Aquí fue la zona aquella que en nuestros tiempos se llamaba "Guadalupe de Piedrita" —me dice.

Y en verdad que la anotación era necesaria, porque ya Morelia ha transformado sus llanos acondidores en los que tantas veces fuimos a jugar en el sabroso transcurso de las horas de los frecuentes "días de pinta". Subimos ahora —platicando siempre— por la caizada de la Visitación. Vemos a la derecha al antiguo "Palacio Negro"; pasamos bajo un arco del acueducto construido por un fraile de vida apostólica y nobilísima: Fray Juan de San Miguel. Nos detenemos junto al hemiciclo "Morelos", en el jardín del mismo nombre, y luego entramos en un vasto campo que alguna vez fue anexo del templo de San Diego.

—Te voy a enseñar —me dice Cano— la Unidad Deportiva "Morelos"; el Ayuntamiento gastó en el techo para sus graderías —superficie de 85 por 10 Mts.—, cuarenta y cuatro mil pesos.

Y efectivamente allí está la obra aludida en el campo que circunda una "pista" (para carreras), y en cuyas extensiones centrales se juega fut.

—En Los Ejidos —me dice Alberto cuando después de ver la Unidad Morelos hemos atravesado la ciudad y estamos ya en el veloz automóvil llegando a "Los Tres Puentes"—, verás una aula de ampliación (del cuadro)

con que he mejorado la escuela. De estos trabajos te podría poner frente a dieciocho, pero no disponemos de tiempo. Te invitaré otro día. Pero quiero que sepas que lo que te muestro es el trabajo de mi administración durante un año; no estoy exhibiendo remates de trabajos anteriores, sino obras totalmente hechas por la comuna que presido.

Ya ante la sala de trabajo escolar (aula), se nos informa que costó diez mil seiscientos pesos y se construyó en 10 días, porque se trataba de resolver un problema urgente.

Dos aulas como la anterior se construyeron en S. Lorenzo, otro pueblo de nuestro recorrido, con un costo de cincuenta y cuatro mil pesos, de los cuales —como en los trabajos de coordinación entre gobierno local, federal y población— la tercera parte fue absorbida por el Ayuntamiento para adescargar al pueblo del tercio correspondiente.

En Itzicuaro, junto a la laguna "Mintzita", visitamos la escuela que luce ya una innovación: la casa del maestro, en la que invirtió el Ayuntamiento quince mil pesos. Igual cosa observamos en Cointzio —construcción igual a la de San Lorenzo, cerrada por las vacaciones— pero en donde la casa del maestro nos dejó sorprendidos por el magnífico aprovechamiento del espacio, la previsión funcional en grado perfecto, puesto que revela una concepción del maestro como alta categoría de dignidad.

II

Volvemos al principio: Cano es un hombre de los que dio a luz la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, antes de la gran demagogia. Es inteligente, es honrado. El pueblo —y lo comprobamos al verlo

"Cunas del Espíritu"

SIGUE DE LA PAGINA TRES

tratando con las gentes del campo, durante nuestro rápido viaje de observación— lo quiere y lo admira. Y nosotros que tratamos de honrar a la patria tarasca desde nuestra dolorosa lejanía; nosotros que estamos enamorados de Morelia como de una delicadísima novia quinceañera, rendimos a Alberto Cano este fraternal tributo de simpatía por el bien que está haciendo en la ciudad donde se encuentran las aulas que fueron y seguirán siendo "cunas del espíritu" o "plantaciones de hombres".